

FORO REGIONAL
Una Nueva Agenda para la Reforma del Sector Salud
PALABRAS DE APERTURA PRONUNCIADAS POR DR. PEDRO L.
CASTELLANOS. REPRESENTANTE DE LA OPS/OMS EN GUATEMALA
Antigua. Guatemala 19 de julio 2004

Sr. Ministro de Salud Pública y Asistencia Social de Guatemala, Sres. Ministros y Viceministros de países hermanos, Sras y Sres. delegados nacionales de países de las Américas.

Me corresponde, en nombre de la OPS/OMS y de la Directora, Dra. Mirta Roses, darles la bienvenida a este hermoso país y a esta importante actividad. Sabemos que para cada uno de Uds. participar en este Foro representa un importante esfuerzo y valoramos altamente su presencia. Esperamos que, con el concurso de todos, las sesiones sean suficientemente enriquecedoras y nos resulten altamente provechosas para el mejor cumplimiento de las responsabilidades que todos y todas tenemos con la salud y el bienestar de nuestras respectivas poblaciones.

Después de más de 20 años de reformas económicas, políticas y sociales en la América Latina y el Caribe, es ciertamente necesario hacer una reflexión serena sobre los resultados obtenidos. Es momento de evaluar para rescatar y fortalecer lo positivo de estas reformas y para identificar sus errores, enmendar los rumbos y fortalecer lo que ha quedado débil. Nuestra responsabilidad es mejorar la situación de salud y la protección social de las poblaciones. Esta ha de ser nuestra permanente guía en este Foro.

Hasta 1970, la mayoría de nuestros países estaban bajo regímenes autoritarios y muchos de ellos francamente tiránicos, la pobreza y la miseria destruían la vida cotidiana de más de 100 millones de personas. La corrupción en la administración pública campeaba y el clientelismo y el paternalismo de Estado, con su secuela de degradación del capital social, eran el estilo político dominante. Todos apostamos a la democracia y todos apostamos a las reformas económicas y sociales. La propuesta fue conquistar y consolidar la democracia para mejorar las condiciones de vida, eliminar la corrupción y construir una economía de crecimiento estable y con mayor equidad.

Para el año 1990, veinte años después y con un alto precio de sacrificios, prácticamente todos los países contábamos con regímenes democráticos. El índice de reformas económicas, calculado por el Fondo Monetario Internacional, que para 1980 era de 0.55, para 1990 ya había llegado al 0.83. Es decir, más del 80% de nuestros países habían asumido y aplicado reformas económicas de mercado. Al mismo tiempo, más del 80% de los países han aplicado reformas importantes de sus modelos de Estado, de sus sistemas de salud y seguridad social, de sus sistemas educativos y, en muchos casos, de la legislación que regula las relaciones laborales. Es decir reformaron sus políticas sociales haciendo predominar en ellas la racionalidad del mercado. América Latina fue la región del mundo que más disciplinadamente aplicó las propuestas de reformas económicas y sociales propugnadas por la comunidad internacional, a partir del llamado consenso de Washington en 1980.

En el año 2003, después de más de veinte años de reformas, crece la preocupación por la estabilidad política y la gobernabilidad democrática. Recientes estudios muestran que el 48.5% de la población del continente considera que es más importante mejorar su situación económica familiar que el mantener las libertades democráticas, el 44.9% manifiesta preferir un régimen autoritario si sus condiciones de vida mejorarán. En muchos países, asistimos a un creciente deterioro de los partidos políticos y de los Congresos. Estamos perdiendo la democracia. Algo no nada bien.

Hoy tenemos más pobres que nunca, más de 225 millones de personas, y el número tiende a aumentar. Entre 1980 y el año 2000, las inequidades sociales crecieron en prácticamente todos los países de la región. Mientras en 1990 el 10% de mayores ingresos de la población ganaba 25.4 veces más ingresos que el 10% más pobre. En el año 2000, esta relación era de 27.4

veces. El índice de Gini, que en 1990 era de 0.554, en el 2000 fue de 0.580. Se puede afirmar que prácticamente todos nuestros países tienen más del 25% de pobreza, 7 de ellos tienen más del 50% y tienen más del 20% de su población infantil con desnutrición crónica. Las reformas de las políticas sociales no han dado los resultados propuestos y, en algunos casos, los resultados han sido peores.

Tampoco la economía ha tenido el desempeño esperado. El PIB per cápita ponderado de la región en 1990 fue de US\$ 3,739 y en el 2000 de US\$ 3,952, casi igual. La deuda externa, que en el 1990 era de US\$ 400,000 millones, en el año 2000, no obstante haber pagado más de US\$ 200,000 millones, esta deuda ha crecido a US\$ 600,000 millones. Si bien hubo un período alrededor de 10 años de crecimiento en varios de nuestros países, aun en este período no se generó empleo y bienestar. Prácticamente todo los nuevos empleos que se han generado en nuestros países desde 1980, han correspondido al sector informal de la economía. La OIT ha llamado la atención sobre lo que llama la precarización del empleo, refiriéndose tanto al crecimiento proporcional del mercado de trabajo informal, como al deterioro de las condiciones laborales y de la organización sindical en el sector formal. Por su parte, la corrupción ya no es solo asqueroso patrimonio de la administración pública y cada día abundan hechos que involucran a sectores empresariales. Tenemos una población, predominantemente joven, predominantemente urbana, que cada vez más encuentra cerradas las puertas del mercado de trabajo y de las oportunidades, y que comienza a perder su fe en la democracia y en sus instituciones.

Las políticas públicas de salud y protección social son política, económica y éticamente indispensables. Hoy más que nunca. Pero hoy tenemos Estados más débiles en su capacidad de definir, concertar y ejecutar políticas públicas en un marco de gobernabilidad democrática.

Necesitamos revitalizar la democracia. La propuesta debe ser más democracia, no restricción de las libertades ciudadanas, pero para lograrlo parece indispensable mejorar las condiciones de vida de las poblaciones, superar la corrupción mediante regímenes más transparentes y más participación, fortalecer la competitividad de las pequeñas y medianas empresas y de las economías en general a partir de lo que son las ventajas comparativas y competitivas de cada país y cada población. Superar la pobreza exige accesibilidad a servicios básicos de salud, educación, seguridad, empleo; es decir exige políticas públicas sociales efectivas.

Es un buen momento para evaluar lo que hemos logrado avanzar, valorarlo positivamente, pero al mismo tiempo ser suficientemente abiertos y autocríticos para identificar y reconocer lo que hemos fallado y lo que es necesario fortalecer.

América Latina y el Caribe tiene una larga experiencia de desarrollo de capacidades en el campo de la Salud Pública y de la previsión social. Nuestro desafío es retomar estas experiencias a la luz de las nuevas realidades y desafíos. No se trata de un retorno al pasado de asistencialismo y clientelismo, corrupción y autoritarismo. Tenemos que creer en la democracia y en que si es posible, con gobernabilidad democrática, mejorar las condiciones de vida y de salud, superar la corrupción y el clientelismo y lograr economías de crecimiento sostenido y con equidad. Hacer más de lo mismo solo producirá más de los mismos problemas.

Este Foro es una excelente oportunidad para compartir estas experiencias de reforma, desde la perspectiva de sus impactos en la población y en la gobernabilidad democrática; y para buscar juntos los caminos que nos conduzcan a fortalecer las funciones esenciales de la Salud Pública, a la construcción de sistemas de protección social efectivos, como parte de los esfuerzos por fortalecer las capacidades nacionales de definir, concertar y ejecutar políticas públicas sociales cada vez más adecuadas. Las reformas de salud, como las de la seguridad social, han de ser parte del fortalecimiento del capital social de nuestros países, de nuestros esfuerzos de construir ciudadanía. Al darles la bienvenida, deseo que este Foro sea una oportunidad propicia para enrumbar los procesos de reforma de salud y las políticas públicas sociales por el camino del progreso en libertad, que es otra manera de decir, por el camino de la felicidad de nuestras poblaciones. Bienvenidos y gracias por su participación.

PLC/plc